

Cambiar el rumbo. La Alianza.

Voces autorizadas nos alertan de que el *Homo sapiens* está trazando la ruta hacia su propia extinción. La respuesta a una amenaza de tal dimensión exige que su alcance sea universal. La generación de **Cambiar el rumbo** lo tiene. Es una **Alianza** en pro de nuestra especie.



Sumario

Rumbo a la extinción de nuestra especie

1. La Edad de la Acumulación

- ✓ Período temprano
- ✓ Período de aceleración
- ✓ Período de explosión

2. Cambiar el rumbo

- ✓ El interés propio
- ✓ Las tres coordenadas
- ✓ Lo suficiente
- ✓ Identificar universalmente lo suficiente: BODELI

3. La Alianza

- ✓ Cambiar el rumbo por la Humanidad
- ✓ Acción de la Alianza
- ✓ Instrumento universal
- ✓ La expansión del identificador BODELI
- ✓ El liderazgo de Cambiar el rumbo

Un ruego

Marià Moreno

Humanista, desde Barcelona.

Enero de 2020

El Blog de Marià Moreno -goo.gl/G44teY

Esta es la segunda edición del manifiesto generado en septiembre de 2019 con el título de Alianza por la Humanidad. Idéntico en su contenido, adquiere ahora su nombre definitivo. Este documento carece de propiedad, queda expresamente autorizada su difusión por cualquier medio con las únicas condiciones de que lo sea en toda su extensión y la fuente sea mencionada.

El manifiesto, además de en lengua castellana, está disponible en los idiomas inglés y francés, en versiones autorizadas por el autor. Sin embargo, si cualquier persona se considera capaz de generar una traducción en cualquier otra lengua del planeta, queda autorizada a ello, con la única condición de que su trabajo sea guiado por su conciencia.



Rumbo a la extinción de nuestra especie.

Numerosos científicos afirman que debemos esperar evidencias claras del cambio climático en torno a 2040-2050. Serán el pórtico, en amplias zonas de la Tierra, de un insalubre inicio del siglo XXII. El constante deterioro de las condiciones ambientales acabará finalmente por resultar letal para el ser humano.

Las medidas en marcha, condicionadas por un permanente regateo, parecen alejadas de lo que debieran ser efectivos impactos globales. Sin contar con ellos, sabemos que el agua dulce seguirá escaseando y amplios terrenos agrícolas dejarán de serlo. El punto de mayor afectación humana se producirá en el Ecuador y avanzará hacia el norte y el sur, adentrándose en los trópicos. Los desastres naturales serán más frecuentes, aparecerán donde no solían hacerlo e incrementarán su poder de destrucción. Menudearán las inmersiones de tierras costeras. Una consecuencia dramática es que no cesará de crecer el número de desplazados climáticos. El objetivo de solo 2 grados de calentamiento global se verá desbordado. La realidad nos llevará hasta los 3 o 4 grados. Si estas son las cotas a finales de siglo, resulta difícil precisar qué ocurrirá. Demasiados procesos se habrán hechos irreversibles, como el de la aniquilación masiva de especies y sus desconocidas consecuencias sobre nuestro hábitat.

Con todo, las proyecciones demográficas apuntan a que en 2100 la especie *Homo sapiens* alcanzará su mayor extensión, con más de 11.000 millones de miembros. La cruel paradoja es que con ello estará entonando su particular canto del cisne. Antes, en el próximo par de décadas, seguiremos asistiendo a un rosario de pactos y acuerdos que serán incumplidos o incluso negados. En el lado de la acción positiva, se producirá una ingente cantidad de esfuerzos, algunos en apariencia modestos, como el reciclado doméstico, y otros de mucho mayor calado, como el intento de sustitución de los combustibles fósiles. Sea cual sea su volumen, corren el riesgo de quedarse en micro esfuerzos. Los expertos nos advierten de que la magnitud del propósito demanda una coordinación sin precedentes, un real macro esfuerzo conjunto y armónico de los agentes que deben revertir la amenaza.

Podemos esbozar una triste sonrisa, sin rastro de cinismo, tras el resultado de cualquier observación del estado de la colaboración en el mundo. Es necesario recurrir a un gran ejercicio de imaginación para considerar que los gobiernos, y singularmente los más poderosos, entren súbitamente en una red de colaboración franca y leal como la que necesitamos. No lo van a hacer. No lo están haciendo.



1. La Edad de la Acumulación

✓ Período temprano

La realidad que vivimos, camina por un sendero que muestra en uno de sus márgenes al **interés propio**, como fuente legitimadora y dinamizador central del actuar de los individuos y sus comunidades. En el otro, encontramos lo que definimos como la **Edad de la Acumulación** que ya ha alcanzado su período de *explosión*.

Es necesario mirar atrás para tratar de entender lo que vemos ahora. Nuestro primer desarrollo como especie se produjo en el marco de un clan compuesto por entre 20 y 30 individuos. Imaginemos que hubiéramos podido preguntarle a quien estaba allí afilando piedras si el instrumento que utilizaba era suyo. Sin duda, su respuesta hubiera sido una mirada de incompreensión. Lo que manejaba no le pertenecía, como tampoco su propio ser, por completo referenciado a su clan. Literalmente unido. Nuestro interlocutor carecía prácticamente de identidad individual y la noción de propiedad estaba por llegar. *Todo es Todo, sin partes*.

Convenimos en determinar que la historia se inicia en Sumeria, de la mano de la invención de la escritura. Si nos acercamos, en algún momento del III milenio a. C., a la sociedad puesta en pie por el *pueblo de cabezas negras*, podremos tomar nota de que la evolución es tan notable que casi se perfila nuestra forma de vida actual (*Lara; Martos*). Aquel miembro de nuestra especie que carecía de identidad propia se ha desarrollado al punto que porta consigo una bolsa repleta de identidades. Además de haber adquirido una identidad individual, la tiene de género y familiar, la derivada de posición que ocupa en su sociedad. La que le aporta ser sumerio, que incluye de manera indivisible un credo religioso y una particular cosmogonía que da respuesta al origen del universo y al de su propio pueblo. La **Edad de la Acumulación** está en su período *temprano*. Se manifiesta con la aparición de ese conjunto de identidades, que a modo de capas agregadas visten y definen al ser humano, ante sí mismo y ante los demás. Lo tangible sigue a lo intangible. La acumulación de identidades es primero. Después, cada una de ellas se dota de un correlato que se visibiliza a través de las propiedades o dominios que deben acompañarla. Es la identidad, un intangible, la que demanda la posesión y acumulación de lo tangible. Será así siempre. El mayor honor que el monarca sumerio puede alcanzar es el de ser proclamado Rey de las Cuatro Zonas conocidas del Mundo. Cuando logra serlo, ejerce su dominio sobre la economía y los pobladores de vastos territorios, de la misma forma que el labriego cuenta con un modesto predio arrendado o las sacerdotisas gobiernan el Templo y cuanto él maneja. En este período *temprano*, la **Edad de la Acumulación** forja las identidades, mientras que el **interés propio**, aunque desencadena conflictos y guerras, solo puede ser ejercido por un núcleo reducido de seres. El rasgo esencial, la pertenencia a la misma especie, se diluye, enterrada por todo lo que se adquiere: la conciencia de un ser individual que es hombre/mujer, madre/padre, labriego por aparcerero o su esposa. Sumeria o sumerio, y los dos temerosos de los dioses. Parece no quedar espacio para el *Homo sapiens*, que lo sustenta todo. Después, ni las majestuosas pirámides ni la magnificencia de Versalles suponen una alteración apreciable en el balance entre la acumulación de identidades y las necesidades materiales que exigen. Por más soberbia que resulte la obra, la naturaleza la abastece,



mostrándose como una fuente inacabable de recursos. Durante más de cuatro milenios, dará sobrada respuesta a lo que tan solo ha supuesto una limitada capacidad de demanda humana.

✓ **Período de aceleración**

La revolución tecnológica que seguirá a las revoluciones burguesas cambia la velocidad. La **Edad de la Acumulación** abandona su dilatado período *temprano* para entrar en el de *aceleración*. La adquisición de una identidad individual es un paso necesario en el desarrollo humano, de forma que su búsqueda de la libertad pueda llevarle a la expresión de cuanto hay en él. Anticipadas por el siglo de las luces (XVIII), la razón y la nueva profundidad del pensamiento plantean insospechados horizontes que, lejos de suponer un espejismo, se encuentran realmente al alcance, casi en el umbral de la puerta. Aunque sigan surgiendo identidades, como la proletaria, en este período el relevo dinamizador lo asume el *interés propio*, que desciende del trono social para alcanzar a los impulsores de los cambios revolucionarios. Pero su carrera no se detendrá y será capaz de llegar a una gran parte de la población. De la mano de un legítimo impulso en defensa de la libertad, las legislaciones consagran ese *interés propio* otorgándole la máxima jerarquía normativa. Un interés que puede alegarse desde una única persona pero también expresarse de forma colectiva, e incluso reivindicativa como lo hará con la lucha obrera, pero en definitiva todos los individuos, comunidades y pueblos son llamados a incorporar como su principal referente vital a cuanto se derive de sus propios intereses.

La todavía limitada capacidad de demanda humana a la naturaleza avanzará con paso firme durante el siglo XIX para adentrarse en el XX. Lo hace también el convencimiento de que pronto el mundo, en su más directa expresión, estará a los pies del hombre. La lucha por conquistarlo está servida y las guerras demostrarán que es una pugna a muerte. Será necesario el concurso del horror nazi para ofrecer una digna respuesta: la **Declaración Universal de los Derechos Humanos**. Supone un rotundo hito, todavía no superado, que trata de demostrar que la acumulación de identidades no ha sido capaz de enterrar en el cajón de la historia lo que sí es común. Es una solemne reivindicación del *Homo sapiens*.

Tras la II Guerra Mundial, en apenas un par de décadas, las cosas parecen marchar bien de nuevo. En algunas zonas del planeta, como nunca antes, hombres y mujeres disponen de bienes materiales que mejoran su vida, también de sanidad, educación, derechos cívicos, sociales y laborales. La Arcadia del progreso tintinea ante una humanidad que pugna por alcanzar las estrellas. Es una época dorada en la que resulta difícil intuir qué es lo que realmente se está desatando. La demanda material que las identidades acumuladas reclaman crece sin ningún freno. Su expansión es saludada con entusiasmo. Impera la ancestral confianza en que la naturaleza proveerá siempre, y si eso pudiera mostrar algún titubeo, aparece una nueva convicción: seguro que lo hará la tecnología. *Más y mejor* son términos sinónimos y la aspiración de cualquier habitante del planeta. Su acumulación de identidades le empuja a una constante acumulación material que considera, desde su *interés propio*, como plenamente legítima. La demostración final es que cientos de millones de personas poseen, cada una de ellas, más objetos que los que tenían los miembros de las clases dominantes de cualquier lugar del mundo hace apenas unos siglos. Además, viajan por todo el orbe. Las élites,



especialmente las económicas, están dando un formidable paso al frente: si el progreso puede ser ilimitado, su riqueza también. Alguien puede ser inmensamente rico si así lo indica la longitud de una cifra anotada en algún lugar. El objetivo es que esa cifra se alargue sin encontrar ningún obstáculo relevante que lo impida.

✓ **Período de explosión**

Los datos suministrados por el *Banco Mundial* permiten afirmar que la *masa monetaria mundial*, esto es, la suma total de las formas que el dinero puede adoptar, se ha multiplicado prácticamente por veinte entre 1960 y 2018. La población mundial ha crecido notablemente en ese período, pero la comparación es inquietante: 2,5 veces más personas utilizan 20 veces más dinero. *Global Footprint Network* determina que en 1970 la humanidad todavía necesitaba consumir solo un planeta al año (1,00), mientras que en 2019 consume 1,75 planetas. Es un hecho que la expansión indefinida de la masa monetaria se corresponde con el incremento de la demanda humana. En términos directos, a partir de los años sesenta, la presencia de más y más activos e instrumentos financieros, de una cada vez más increíble cantidad de dinero, y de forma exponencial (e indescriptible) en forma de *no dinero*, coincide con la llegada de la extenuación del planeta.

Los seres humanos pueden acumular ilimitadamente bienes y riqueza. La **Edad de la Acumulación** entra en su período de *explosión*. Cualquier noción de equilibrio, e incluso de racionalidad, explota, dada la evidente dificultad de que pueda ser contemplada por el pensamiento humano. El programa de compra de activos del Banco Central Europeo, que puede recibir el apelativo general de *préstamos*, ha alcanzado en 2018 la cifra de 2.569.000.000.000 € (2,569 billones de euros). Es una cifra inconcebible que muestra un valor basado en una hipótesis bien fundada, que todos los deudores pagarán sus deudas. El bienestar de los europeos depende de que ese valor se mantenga, siempre. Pero ese no es el problema, sino reconocer si alguien es capaz de hablar con propiedad, y en concreto, sobre lo que significa realmente esa cifra.

La identidad, ese intangible, impacta con una fuerza inusitada sobre la materia, tangible, enarbolando la bandera del **interés propio**. El resultado es que la demanda del ser humano a la naturaleza deviene ilimitada, mientras que los recursos del planeta revelan por primera vez que son limitados. Los calificativos han intercambiado su posición. Resulta elemental que lo limitado no puede sostener lo ilimitado. Esto sucede en un mundo donde las identidades que solo quieren ocuparse de sus propios intereses muestran un claro repunte, especialmente las referidas a las que parecen, con excepciones, mostrar una mayor capacidad de reivindicación y exclusión: la comunidad cultural y/o nacional y el credo religioso e incluso, en ocasiones, la etnia.

El cambio climático puede acabar siendo incontrolable, dada la imposibilidad del necesario acuerdo universal para frenarlo. El fracaso dejaría abierta la posibilidad real de la extinción del *Homo sapiens*, de nuestra especie. Ese es el motivo para la creación de la alianza **Cambiar el rumbo**. Es ella la que puede poner fin a la **Edad de la Acumulación**. Demostrar que podemos ser *Todo y parte*.



2. Cambiar el rumbo

✓ El interés propio

La **Edad de la Acumulación**, en su período de *explosión*, es el rumbo de la nave llamada Planeta Tierra (*Ervin László*), con más de 7.700 millones de pasajeros humanos a bordo. Su curso lo fija el dominio omnipresente del *interés propio*. Anotamos sus efectos:

a) Una oleada creciente de gobernantes que proclama: "Mi nación, primero". Con ellos, sus intereses nacionales no suponen un punto de partida para el diálogo internacional sino una directa imposición. Los acuerdos internacionales sobre temas relevantes se convierten en delicadas piezas de orfebrería que revelan su fragilidad ante la facilidad con la que sus firmantes los incumplen. El descarnado cruce de intereses provoca que, en ocasiones, el acuerdo resulte imposible.

b) La expansión indefinida de la masa monetaria es la fórmula utilizada por el poder financiero y las élites económicas para que su riqueza resulte ilimitada. Ser poderoso económicamente es una identidad que ahora solo queda satisfecha desde una acumulación que resultaba increíble apenas unas décadas atrás.

c) La posición social calificada, *grosso modo*, como clase media, confiere una identidad que considera legítima su creciente acumulación de bienes, al mismo tiempo que demanda un constante incremento de su nivel y diversidad de consumo, que alcanza también a la necesidad de nuevas experiencias (viajes). Su *interés propio* dinamiza el ciclo *comprar, usar, tirar y volver a comprar* que lleva a la demanda ilimitada de recursos.

d) La idea de progreso considera que *más es mejor*. La fe basada en un espectacular avance tecnológico que lo resolverá todo y pronto aparece como una derivada directa de la visión patriarcal supremacista: "El hombre es el señor del planeta. Lo domina y controla".

e) La clara prevalencia del *interés propio*, impulsado por una perspectiva individual, relega al borde de lo irrelevante lo que es común: la pertenencia a la misma especie. La perspectiva mantiene su individualidad por más que se refiera al interés propio de una nación o cualquier otra agregación colectiva de identidad.

El *Homo sapiens* ha recorrido un largo camino para alcanzar la mayor expresión posible de su ser individual. Ha logrado ser una *parte*, pero no acierta con el camino de baldosas amarillas que le permita recordar que su casa siempre está en el *Todo*.

Solo una identidad acoge y reúne, sin exclusión, a los seres humanos, pero la **Edad de la Acumulación** supone el triunfo incuestionable de las identidades que actúan como una *parte*. Eso explica que la humanidad no disponga de instrumentos diseñados para la actuación unitaria y en común de la especie. Los que se utilizan y explican nuestra realidad están concebidos para salvaguardar los intereses de las *partes*. La presión que ejercen en su propio favor, colocan al *Todo humano* en una posición de literal indefensión. El cambio climático opera como el detonante de esa situación. La realidad que porta consigo supone un punto de



no retorno para la especie. La humanidad, el *Todo*, necesita prevalecer sobre las identidades humanas, sus *partes*, o de lo contrario el *Homo sapiens* se extinguirá.

La afirmación del grave riesgo en el que el ser humano está incurriendo es ninguneada cuando se la trata como una mera opinión, e incluso como una conspiración. Si se tratara de una conjura, estaría formada por una incontestable mayoría de la comunidad científica, incluida una legión de premios Nobel. Es la ciencia, con mayúsculas, la que nos dice que debemos actuar pronto y con absoluta energía.

✓ Las tres coordenadas

Como en cualquier otra, cambiar el rumbo de la nave llamada Planeta Tierra significa introducir las coordenadas necesarias para modificar su actual puerto de destino. Son tres, y dejan atrás la **Edad de la Acumulación** al ubicar el interés del *Todo* por encima del de las *partes*:

1. La individualidad del ser humano, expresada en sus identidades, reconoce que una prevalece sobre todas ellas: la definida por su pertenencia a una misma especie a la que la ciencia nombra como *Homo sapiens*.
2. La prevalencia de la identidad *Homo sapiens* origina la creación de instrumentos de arbitraje universal, con capacidad suficiente para actuar en defensa de la especie y de cada uno de sus miembros.
3. El *interés propio* es un elemento más del actuar humano, aplicable en múltiples ámbitos de su vida, pero su rango es siempre inferior al de los intereses comunes de su especie.

La introducción de las tres coordenadas define un cambio de rumbo en el mismo sentido que lo anticipan acciones que ya se están produciendo y que se manifiestan cuando las personas incorporan en su vida cotidiana el reciclado doméstico, el consumo consciente, la demanda de unas finanzas éticas o el desarrollo de una espiritualidad abierta y conciliadora. También se expresa cuando se interesan e implican en lo que les sucede a otros seres humanos que viven a miles de kilómetros de distancia. Muchas de estas acciones se organizan en torno a las ONG que sí logran aportar soluciones, y que, en algunos casos, disponen de una considerable base internacional. También son ejemplo la actuación de grandes filántropos, que sorprenden por la profundidad de su compromiso y el alcance de sus actuaciones. Es destacable, en sentido directo, la acción de los juristas de la *Corte Penal Internacional*, también conocida como *Tribunal Penal Internacional*, que ha conseguido la adscripción voluntaria a sus decisiones de 124 países. De la misma forma que la **Declaración Universal de los Derechos Humanos** es una fuente de derecho inspiradora de declaraciones y tratados internacionales, convenciones regionales y proyectos de ley nacionales.

Una observación detenida de las acciones que en este momento enarbolan la causa de la humanidad nos permite relatar su orientación. Sin ánimo de ser exhaustivos, cubre un amplio espectro que incluye: la defensa del planeta y el impulso de una economía verde, la universalización de la educación, la implantación real de los derechos humanos, la erradicación



del hambre, la mejora sanitaria a través del fin de enfermedades vinculadas a la pobreza, la pobreza en sí misma, la atención a cualquier población que en cualquier lugar del planeta sufra un desgarró material y emocional profundo.

La idea central es que actuar en cualquier punto es hacerlo sobre el conjunto, de forma que cualquier mejora resulta transformadora. Es cierto, pero esa no es la cuestión, sí lo es si las causas que defienden a la humanidad adquieren, al hacerlo, su propia identidad, esto es, conectan también con su *interés propio*.

✓ Lo suficiente

Satisfacer un Derecho Humano Universal, como es el de educación, requiere contar con el número de escuelas que necesitamos para la población infantil mundial. Si esa demanda se viera satisfecha, observaríamos que el resultado no habría sido la construcción de un número ilimitado de escuelas, sino la construcción de las escuelas suficientes para el propósito educativo. Podemos afirmar esto porque ninguna comunidad construye escuelas sin más, sino únicamente las necesarias. ¿Porqué construir más escuelas si ya tenemos el número suficiente, las que necesitamos?

En la pregunta, la palabra y cuestión clave es el de *suficiente*. Si el consumo humano se orienta a lo que es *suficiente*, el conflicto climático cesará, dado que la **Edad de la Acumulación**, que lo provoca, habrá quedado atrás.

Lo *suficiente* es igual a lo *idóneo*, lo que es bastante para lo que se necesita. Su implantación rompe frontalmente con el paradigma *más es mejor*. Lo *suficiente* se ajusta plenamente a los tres planos que conforman al *Homo sapiens*: cuerpo, mente y espíritu. También lo hace cuando ellos se proyectan a su relación con el planeta.

- En el *físico-cuerpo*. Resulta evidente que es el planeta quien se encarga de satisfacer las necesidades de la vida humana. La Tierra la sustenta, incluso cuando el ser humano crea materiales artificiales, en primer término, todo lo que utiliza lo toma de la naturaleza porque ella se lo brinda.
- En el *racional-mente*. Cuando el desarrollo de la capacidad humana demanda más recursos al planeta, la respuesta puede ser su agotamiento, es el caso de los combustibles fósiles, pero en otros, como en el del cultivo alimentado por el riego por goteo (y capilar), la respuesta de la naturaleza ha sido abiertamente positiva. Esto demuestra que sí es capaz de ajustarse al progreso de la razón humana y que solo depende de las condiciones con las que se le formula la demanda.
- En el *trascendente-espíritu*. Lo manifiesta el hecho de que es en este planeta donde el *Homo sapiens* ha nacido y se ha desarrollado. El pacto entre la especie y el lugar en el universo que lo acoge es, en sí mismo, trascendente. Comprobamos, una y otra vez, como el espíritu humano se eleva cuando conecta con la naturaleza, movido por una especial resonancia. Esto se produce en todos los miembros de la especie, con independencia de que tengan o no alguna creencia religiosa.



El principio de administración del planeta se basa en el ciclo que se manifiesta en la naturaleza a través de la reiteración indefinida de acciones bien conocidas: nacer, vivir y morir, para volver en forma de nueva vida. La **Edad de la Acumulación** y su paradigma de *más es mejor* suponen una ruptura frontal con lo *suficiente* y el equilibrio propio de los planos propios del *Homo sapiens* respecto a sí mismo y a su relación con el planeta. Lo hace a través de una triple actuación:

- Demandando recursos más allá de lo *suficiente*, lo que ha conllevado el deterioro general del planeta. De su capacidad para reiterar armónicamente el ciclo que le es propio y le permite renovar su oferta a todos los seres vivos.
- Considerando que *más es mejor* sin considerar los efectos que puede comportar, como demuestra la emisión de gases en la atmósfera en un volumen que posee la magnitud suficiente para alterar las temperaturas al aumentar el efecto invernadero.
- Generando bienes artificiales que, tras su muerte, no darán paso a una nueva vida. Al contrario, solo serán capaces de sembrar esa misma muerte en su área de influencia. El plástico es un claro ejemplo agravado por la increíble extensión del espacio donde se encuentra presente.

Las tres actuaciones son las grandes responsables de la generación de la ruta hacia la extinción del ser humano, y al mismo tiempo muestran, unidas por una directa causa-efecto, cuál es la solución:

El ser humano demanda lo *suficiente* al planeta cuando aquello que va a utilizar en cualquiera de los planos de su existencia: físico, mental y espiritual cumple el principio general de administración del planeta: nacer, vivir, morir y nueva vida. La Tierra suministrará indefinidamente y en cualquier cantidad que le sea demandada todo lo que es *suficiente*. Es hasta cierto punto sencillo determinar qué es *suficiente*. Es aquello que nace, vive, muere y, al hacerlo, genera nueva vida. Son las cuatro acciones que componen el ciclo esencial. Lo *suficiente* se refiere también a que todo lo que acompaña a ese ciclo no le cause daño, de forma que permita que se renueve indefinidamente.

La naturaleza es exuberante porque su diseño conlleva su disposición permanente para sustentar al *Homo sapiens* y al resto de seres que la habitan, sea cual sea el volumen de la demanda conjunta que le realicen, y también es austera porque solo puede suministrar lo que al morir puede volver a nacer, lo que es *suficiente*.

El planeta Tierra es la réplica del universo al que pertenece. Cualquier noche estrellada nos permite comprobar su indescriptible exuberancia, pero, sin duda, una austeridad elemental también lo habita.

✓ Identificar universalmente lo suficiente: BODELI

El objetivo de la alianza **Cambiar el rumbo** es generar un incremento decisivo del consumo de bienes, productos y servicios orientados a lo *suficiente* para la especie humana. Capaces de



repetir indefinidamente el ciclo permanente derivado del principio de administración del planeta: nacer - *be born*; vivir - *life*; morir - *die*; nueva vida - *new life*. Sintetizado en el acrónimo irregular en lengua inglesa **BODELI**.

En todo el mundo, y singularmente en los denominados países desarrollados, una enorme y creciente marea de personas consumidoras está tratando de incorporar a su consumo las coordenadas para cambiar el rumbo. Es el mejor camino. La única forma real de hacerlo es a través de él. Desde diversas disciplinas, numerosos expertos afirman que solo un giro radical en el consumo humano contiene la fuerza necesaria capaz de parar y revertir el cambio climático.

Siguiendo las leyes del mercado, son innumerables las marcas ofertantes que están intentando generar productos para un nuevo consumo. Saben que cada vez que su oferta se acerca más al *daño 0* para el planeta, recibe una mayor acogida. **Cambiar el rumbo** confluye, entonces, con numerosas iniciativas y de manera muy significativa rinde tributo a todo lo postulado por la *economía circular*.

Sin embargo, basta acercarse a cualquier supermercado para anotar la presencia de una pequeña nube de denominaciones que pugnan por atraer a las personas compradoras. Siempre sin exhaustividad, se expresan en su forma más directa como "verde"; "ecológico"; "circular"; "bio"; "biológico"; "reciclable"; "sostenible"; "orgánico"; "natural" e incluso "de proximidad". También es posible encontrar otras que tratan de acercarse de forma indirecta: "saludable"; "responsable"; "sin aditivos ni conservantes"; "ligero"; "artesano"; "tradicional"; "casero" o "hecho como en casa".

Anotamos que estas denominaciones, en muchas ocasiones, no hacen extensivas sus afirmaciones al proceso de fabricación, sino que solo se refieren al contenido del producto (o a una parte) y todavía en menor grado a su embalaje. Esto último lo evidencia que ese mismo supermercado que hemos visitado no es más que un pequeño mar de plástico de difícil reciclado real.

La existencia de una pluralidad de proposiciones tiende a desorientar, por más que algunas de ellas estén avaladas por certificaciones serias. Esto es así porque, en general, las marcas no están informando a la persona consumidora, sino que están tratando la expresión *ecológico* como un atributo de su producto, esto es, como un elemento comercial más de los que utilizan en él. La utilización de argumentos comerciales por una marca es legítima, respetable y puede llegar a ser enteramente responsable. Pero esa no es la discusión. Sí lo es la extinción de la especie humana.

Cada día, una cifra incalculable de personas consumidoras se detienen ante las estanterías repletas de productos. Cada vez más quieren tener en cuenta en su compra que lo que adquieran ocasionen *daño 0* al planeta. Lo hacen confiando en la marca, en el origen o en el punto de venta. Las más informadas también comprueban las entidades certificadoras.



Si esas personas compradoras supieran que de su consumo depende detener el cambio climático y evitar la extinción de la especie, si quisieran que sus compras se sumaran a esa causa, ¿Podrían seguir comprando lo que compran? La respuesta es obvia. Tienen que hacerlo, no hay alternativa. Los productos no disponen de una identificación que directamente les informe de que lo que piensa comprar sí forma parte, por completo, de lo *suficiente*. Sí forma parte de aquello que la naturaleza puede suministrar indefinidamente. Sí forma parte de lo que, como la persona desea, ocasiona *daño 0* al planeta.

No disponen de una identificación que les diga que su voluntad no se dispersa, sino que por el contrario se suma y multiplica con la de millones de seres humanos. El riesgo de extinción del ser humano no deja espacio para excesos de imaginación, y mucho menos de fantasías; por el contrario, demanda y exige. Si la más certera opción es el consumo, las personas compradoras deben disponer de un elemento identificativo, único, universal y sin fines comerciales. Ese elemento debe estar bien coordinado con lo que las legislaciones dispongan en cada Estado, pero presente.

BODELI - *be born; live; die & new life*

Las numerosas instancias gubernamentales, así como otros defensores de su propia *parte*, podrán manifestar de muy diversas formas su desacuerdo. Al hacerlo, quizás estarán demostrando que todavía no han abandonado la **Edad de la Acumulación** y sus consecuencias. Nunca deben ser rechazadas, sino acompañadas a través del diálogo y del convencimiento. Las *partes* son también el *Todo*.

Cuando un ser humano se expresa desde una de sus identidades, lo hace también el *Todo* que se encuentra en él. Es necesario encontrar, juntos y de una vez, el camino de baldosas amarillas. La ecuación humana se formula por voces relevantes desde múltiples perspectivas, pero quizás pueda ser sintetizada de una forma elemental: *Lograr ser, a la vez, Todo y parte*.

Conseguir que el *Homo sapiens* construya un diálogo y acuerdo definitivos entre su conciencia de especie y su conciencia individual. Abrazar al mismo tiempo la exuberancia y la austeridad.

Dejar atrás la **Edad de la Acumulación** y dar paso a la **Edad de la Humanidad**.

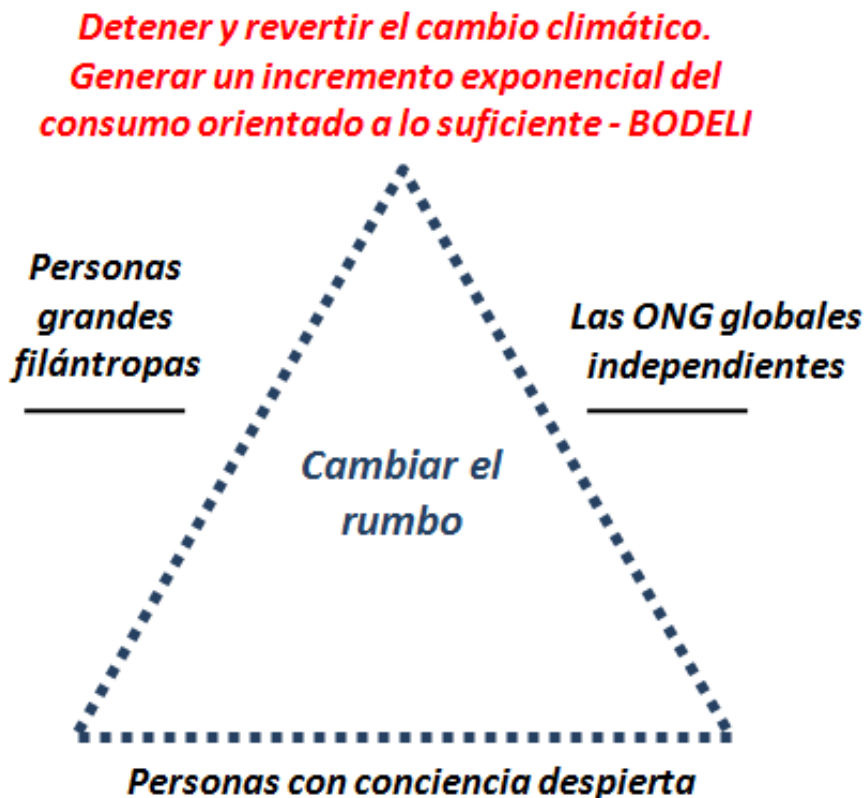


3. La Alianza

✓ **Cambiar el rumbo por la Humanidad**

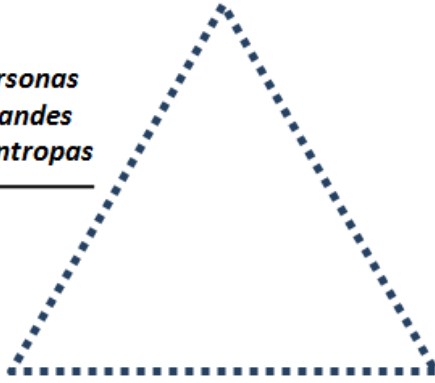
La misión de la alianza **Cambiar el rumbo** es detener y revertir el calentamiento global del planeta, medido de la forma que la comunidad científica considere más adecuada.

El objetivo de la alianza **Cambiar el rumbo** es generar un incremento exponencial del consumo de bienes, productos y servicios orientados a lo *suficiente*, portadores de la reiteración indefinida del ciclo que constituye el principio de administración del planeta: nacer - *be born*; vivir - *life*; morir - *death*; nueva vida - *new life*, sintetizado en el acrónimo irregular en lengua inglesa **BODELI** que debe identificarlos.





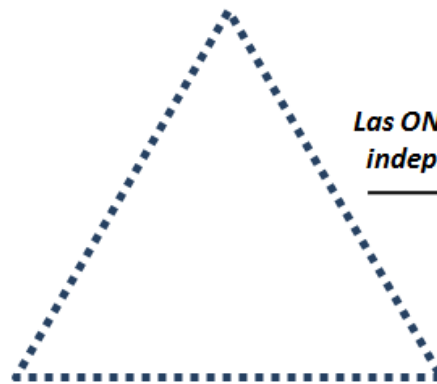
**Personas
grandes
filántropas**



Reciben el apelativo de **grandes filántropas**, las personas que han decidido donar una parte significativa de sus fortunas a causas que pueden calificarse como humanitarias. Algunas de ellas, aunando sus acciones, han demostrado una notable capacidad de coordinación. En este momento, y sin considerar a los gobiernos, componen el grupo de personas con mayor capacidad e independencia para alinear y aportar recursos hacia el lugar que decidan. El hecho de

que se trate de un grupo reducido de personas supone un factor relevante, su lado del triángulo en la **Alianza** puede ser cubierto de manera rápida.

Son **ONG Globales** aquellas que, por el volumen de sus acciones y sus lugares de actuación, alcanzan a cubrir lo que se puede definir como ámbito mundial. En este momento, y sin considerar a los gobiernos, son las organizaciones con mayor capacidad de movilizar voluntades. Reciben el apelativo de **Independientes**, dado que pueden, por sí mismas, tomar las



**Las ONG globales
independientes**

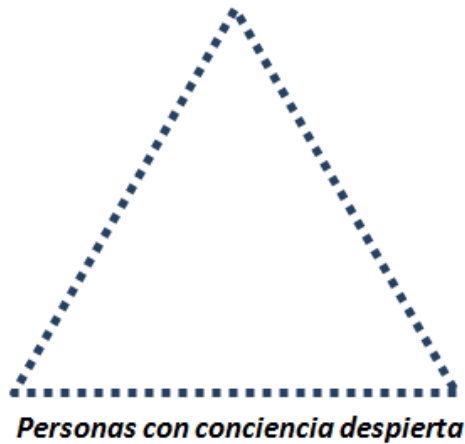
decisiones que consideren oportunas. Sus equipos directivos dependen de patronatos y directorios y, asimismo, algunas deben atenerse a disposiciones fundacionales. Con todo, considerando las que pueden ocupar las primeras posiciones, es posible afirmar que en cada una de ellas sea un grupo relativamente reducido las personas clave con capacidad de generar un debate interno y un acuerdo. Quizás baste con que unas decenas de personas lo logren para que su lado del triángulo quede cubierto.

Los dos primeros lados del triángulo están ocupados por las personas que individualmente pueden movilizar el mayor número de recursos, y las organizaciones que pueden coordinar y movilizar el mayor número de voluntades. Todas son independientes de cualquier gobierno. Si deciden cubrir su respectivo lado del triángulo, pueden hacerlo.

Una cantidad innumerable de los 7.700 millones de tripulantes humanos de la nave llamada Planeta Tierra, desconocen que su especie ha trazado el rumbo hacia su extinción. Todo le es ajeno, salvo su cotidianeidad, en muchos casos implacable. Pero si por un momento pudieran conocer ese riesgo, probablemente contendrían la respiración. Pero es así, quizás baste con que algo más de un centenar de personas se pongan de acuerdo. Es una gran noticia para la especie. Es un grupo humano que permite dialogar sin dificultades. Quizás, al hacerlo, no quiera imitar el griterío sin fin de tantos gobiernos empeñados en defender exclusivamente su identidad. Quizás comprenda que ninguna causa tiene realmente sentido, ni la más digna, si el ser humano deja de habitar la Tierra. Quizás sí quiera iniciar la construcción del camino de



baldozas amarillas que por fin lleve a nuestra especie a casa. Al *Todo*, tras haber aprendido a ser también una *parte*.



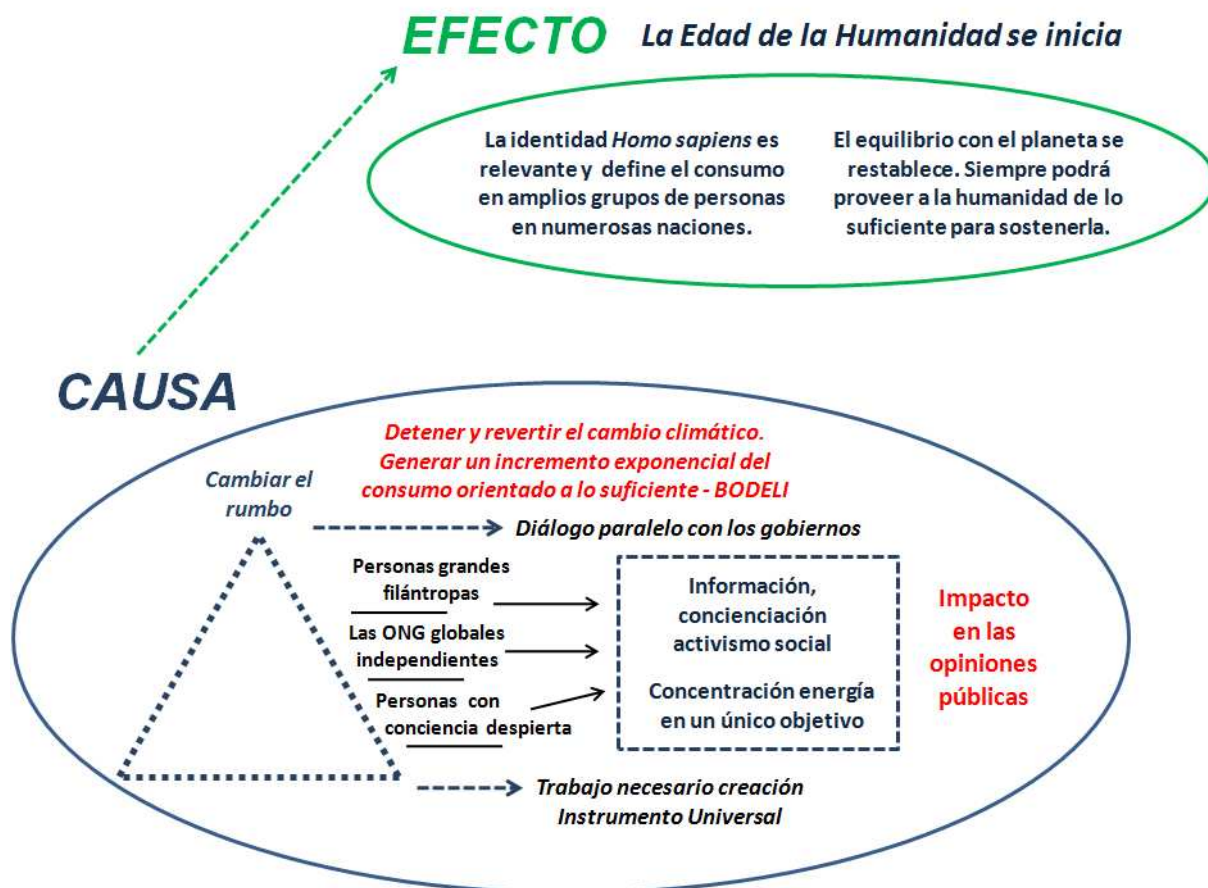
Reciben el nombre de **Personas con la Conciencia Despierta** aquellas que desde su vivir cada día demuestran una especial sensibilidad que les lleva a un activismo social que cubre un espectro casi infinito de causas. Sensibilidad que también puede manifestarse desde una espiritualidad que adscrita o no a un religión formal, siempre se muestra abierta al encuentro con el otro, venga de donde venga.

Su decidida orientación hacia el ser humano hace que su entorno no dude en afirmar que estas personas "tienen la conciencia despierta". Sin que medie mayor explicación que la evidencia de lo que hacen, es probable que ellas ya no utilicen tan solo los cinco sentidos corporales, que su despertar les haya traído la posibilidad de utilizar otros que les impulsan constantemente al encuentro del ser humano, tanto en sí mismas como en las demás.

Las **Personas con la Conciencia Despierta** ocupan la base del triángulo. Si ellas, estén donde estén, deciden ocupar su lado, el resultado no solo será asombroso. Será determinante.



✓ Acción de la Alianza



La acción de **Cambiar el rumbo** es posible:

- Las **Personas Grandes Filántropas** y las **ONG Globales Independientes** dialogan y ocupan sus lados del triángulo. Su acuerdo es el signo de que la Humanidad encara una nueva edad, su propia edad.
- Su primer reto es generar una campaña de información y concienciación capaz de atraer hacia la **Alianza** a las **Personas** con la **conciencia despierta** para que acepten ocupar su lado del triángulo. Dos lados del triángulo propician, ayudan a crear las condiciones. Pero emergiendo desde su base, el tercer lado, son las **Personas** con la **conciencia despierta** las llamadas a hacer que **Cambiar el rumbo** cumpla su propósito. Solo desde lo universal se puede alcanzar lo universal. Ellas ya están presentes en todo el mundo, solo la **Alianza** puede hacer que unan su acción como nunca antes se ha hecho.
- **Cambiar el rumbo** se ha forjado. A la información y concienciación, ahora se suma un sonoro activismo social, que surge desde las personas que ocupan la base del triángulo. Su decidida acción, unida a la concentración de toda la energía en un único objetivo: el identificador **BODELI**, debe conseguir impactar y movilizar las Opiniones públicas. El lema que durante décadas ha acompañado la acción en pro del planeta evoluciona: "Piensa globalmente, actúa localmente". Ahora es: "**Actúa globalmente**,



actúa localmente". La existencia de un único identificador universal es el hilo que convierte la acción local en una acción global. La posibilidad de sumar su energía a una única causa universal desde el consumo rompe el aislamiento y magnifica sus resultados.

- **Cambiar el rumbo** dialoga con los gobiernos interesados en escucharla. El intercambio debe ser capaz de acompañar y acoger lo que ellos quieran expresar, al mismo tiempo que señalar de manera resuelta al nuevo rumbo de la nave Planeta Tierra.
- La **Alianza** alienta la tarea que permita dotar a la humanidad de un instrumento universal capaz de proteger de forma solvente el identificador **BODELI**.

✓ **Instrumento universal**

Hasta el momento, las orientaciones comerciales acerca de la bondad de un producto se han basado en certificaciones previas dotadas, en general, de un notable rigor. La magnitud de la acción, universal, quizás permita generar un mecanismo alternativo que actúe de forma combinada:

- a) Dado su alcance local, dando libertad al pequeño productor para que inscriba **BODELI** en sus productos.
- b) Considerando su evidente repercusión, generando un diálogo desde la **Alianza** con las empresas globales y grandes marcas, para someter a control previo su utilización de **BODELI**.

BODELI no es un identificador comercial; sin embargo, resulta evidente que puede ser utilizado de manera fraudulenta induciendo de forma más o menos descarada a engaño. La humanidad debe contar con instrumentos universales en defensa de la especie, es la segunda de las coordenadas para el cambio de rumbo. Corresponde a los juristas de la *Corte Penal Internacional (CPI)* determinar como en su propio seno puede abrir la instancia jurídica necesaria para perseguir y castigar a quienes utilicen **BODELI** de forma inadecuada. Como alto tribunal, puede definir también cuándo debe intervenir ante la magnitud del daño cometido (*delito de lesa humanidad*), o cuándo la cuestión puede ser resuelta en otra instancia.

De acuerdo con la información aportada por Amnistía Internacional, la *CPI* ha conseguido adscribir de forma voluntaria a su jurisdicción a 124 países, y faltan 60 naciones para alcanzar la universalidad. Entre los países ausentes, figuran algunos tan relevantes como Estados Unidos, Rusia, China, India e Israel, lo que no impide considerar a la *CPI* como un magnífico paso adelante como instrumento en favor del ser humano.

✓ **La expansión del identificador BODELI**

BODELI puede ser considerado como un "identificador", aunque es probable que también reciba la calificación de "etiqueta informativa". En cualquier caso, su expresión es única y su alcance universal. Las regulaciones existentes en las diversas naciones pueden poner condiciones a su difusión, por eso el diálogo con ellas desde **Cambiar el rumbo** resulta



fundamental, pero al mismo tiempo es un hecho que serán las personas consumidoras quienes dictarán la última palabra.

Ervin László, en una entrevista recogida en el periódico *La Vanguardia*, señala que el primer paso es alcanzar una masa crítica suficiente, y que bastará con un 1% del 1%. Si el 1% de 7.700 millones es 77 millones y basta el 1% de esa cifra, eso significaría que sería suficiente contar con 770.000 **personas** con la **conciencia despierta**, en todo el mundo. Es posible considerar que esa masa crítica ya se ha conseguido e incluso que se ha superado ampliamente. ¿Pueden esas personas, casa una de ellas, sumar a **Cambiar el rumbo** a otras 6, 10, 20 personas o quizás más? Lo que piden es claro y posee un identificador universal: **BODELI**. Quizás por primera vez se concentre y focalice la acción en un único objetivo, tan solo uno, que además requiere una acción sencilla, comprensible y al alcance, literalmente, de innumerables manos.

La *economía circular* lleva décadas formulando propuestas para facilitar que bienes, productos y servicios puedan ser identificados como **BODELI**. Una fracción relevante de personas consumidoras, de forma especial en los mercados del primer mundo, pueden reclamar reiteradamente disponer de productos y servicios con *daño 0* para el planeta, porque han comprendido que la extinción del ser humano está en juego. Incluso pueden decidir renunciar a la compra de determinados productos que no sean de primera necesidad. Si lo hacen, las marcas, grandes y pequeñas serán capaces de satisfacer su firme demanda. Les irá su propia existencia en ello. Cuando lleguen los primeros productos con el identificador **BODELI** a las estanterías, después lo harán cada vez a mayor velocidad. Si al principio pueden resultar algo más caros, en muchos casos el crecimiento de la demanda generará economías de escala que los harán más accesibles. Cuando la variación de las cuotas de mercado demuestre claramente el poder del nuevo identificador, no habrá dudas. Las leyes del mercado, esta vez, juegan del lado de la humanidad. Por supuesto, es necesario que el ingenio humano abandone la falsa sentencia de que *más es mejor* y oriente su esfuerzo hacia lo *suficiente*. El genio creador es un patrimonio de la especie humana. Su invocación desde el *interés propio* de las *partes* es una circunstancia derivada de la **Edad de la Acumulación**. En el inicio de la **Edad de la Humanidad**, del *Todo*, ese mismo genio se apresta a redoblar sus aportaciones.

✓ El liderazgo de Cambiar el rumbo

Hacer algo nuevo, innovar, provoca a menudo unos primeros instantes de cierta confusión: ¿Qué es lo primero que hay que hacer? ¿Quién debe hacerlo? Hay que responder a esas preguntas, aportar confianza, acompañar al grupo humano que encara la tarea, transmitirle la convicción de que podrá superar las dificultades que su obra va a comportar. En suma, se tiene que liderar la innovación contando con la capacidad permanente para orientar a las personas que deben hacerla real.

El identificador **BODELI** no existe y resulta difícil que pueda ser utilizado de inmediato, sobre todo considerando la integridad de la oferta. Por eso, en un primer momento quizás deba facilitarse su implantación dirigiéndolo al bien o producto en sí mismo y a su proceso de creación, para seguir después con su embalaje, e incorporar a los servicios posteriormente. Luego se deberán abordar con rigor los medios de transporte utilizados (locales y globales)



hasta llegar a que el punto de venta también puede ser **BODELI**. No es sencillo determinar el ritmo ni la secuencia. Todo puede suceder al mismo tiempo. **Cambiar el rumbo** debe aportar una referencia clarificadora, por ello necesita un liderazgo que asegure la misma unidad de acción que su único objetivo le demanda.

La persona líder que la **Alianza** requiere tiene una directa antecesora en la historia. **Eleanor Roosevelt** presidió la *Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas* entre 1947 y 1951. La historia la consagra como la mujer que tuvo un papel decisivo en la **Declaración Universal de los Derechos Humanos**, a la que ella misma se refería como *la carta magna de la humanidad*. Es otra mujer la que debe ser también decisiva en la tarea de escribir las nuevas páginas que esa misma humanidad necesita. Es **Melinda Gates**. Si lo desea, puede asumir el liderazgo de **Cambiar el rumbo**, responder a los primeros interrogantes, iniciar su activación.

La entrada en la **Edad de la Humanidad** debe ser saludada con las manos y el coraje de una mujer sobre el timón de la nave Planeta Tierra. Pilotando su cambio de rumbo. Demostrando que es cierto que nuestra especie deja atrás el monopolio de una concepción supremacista patriarcal. La **Alianza** debe dialogar, acoger, comprender, acompañar, convencer. Son acciones que pueden realizar tanto hombres como mujeres. Si bien es cierto que se asocian en mayor medida y de forma natural, a la forma femenina de actuar y liderar.

Cambiar el rumbo debe *convencer*, sobre todo si consideramos que ese verbo también puede ser considerado como *vencer con*, esto es: *vencer juntos*. No hay lugar para derrotas, para ninguna persona vencida, solo para la victoria conjunta de 7.700 millones de seres humanos resueltos a evitar que la humanidad vague por el tiempo como lo hace un condenado a muerte: sin futuro. Resueltos a que en cada rincón del planeta resuene el estruendo de la esperanza, el emocionado grito de una especie que celebra que inicia su camino de vuelta a casa.

Un ruego

Si este documento llega a manos de la señora **Melinda Gates**, quizá se sorprenda. Solo cabe este ruego con absoluto respeto a ella y a sus circunstancias personales:

Señora Melinda Gates, le ruego acepte liderar la única Alianza capaz de ofrecer un futuro a nuestra especie: la Alianza Cambiar el rumbo.

Marià Moreno.

Humanista, desde Barcelona.

Enero de 2020.